

Mensaje dos

**Disfrutar al Cristo todo-inclusivo como la buena tierra:
la porción que nos ha sido asignada**

Lectura bíblica: Col. 1:12; 2:6-15, 19; Éx. 3:8; Dt. 8:8-9; 26:9

**I. Cristo es preeminente y todo-inclusivo, y como tal, es
la porción asignada a los santos—Col. 1:12:**

- A. “Porción” hace referencia a la porción de la herencia que nos ha sido asignada, una asignación representada por el repartimiento de la buena tierra de Canaán entre los hijos de Israel como su herencia—Jos. 14:1.
- B. La porción asignada a los creyentes neotestamentarios no es un territorio físico, sino el Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante—Col. 2:6-7; Gá. 3:14:
 - 1. Las riquezas de la buena tierra tipifican los diversos aspectos de las inescrutables riquezas de Cristo, las cuales constituyen la abundante suministración que, en el Espíritu, está a disposición de Sus creyentes—Dt. 8:7-10; Ef. 3:8; Fil. 1:19.
 - 2. Al disfrutar de las riquezas de la tierra, los creyentes de Cristo son juntamente edificados para ser el Cuerpo de Cristo como la casa de Dios y el reino de Dios—Ef. 1:22-23; 2:21-22; 1 Ti. 3:15; Mt. 16:18-19; Ro. 14:17.

**II. El propósito del llamamiento de Dios es que Su pueblo
escogido sea conducido a disfrutar del Cristo todo-
inclusivo, quien es tipificado por la buena tierra que
fluye leche y miel—Éx. 3:8; cfr. 1 Co. 1:9:**

- A. La leche y la miel —las cuales son una mezcla de la vida animal y la vida vegetal— aluden a dos aspectos de la vida de Cristo: el aspecto redentor y el aspecto generador—Dt. 8:8; 26:9; cfr. Jn. 1:29; 12:24:
 - 1. El aspecto redentor de la vida de Cristo tiene como fin nuestra redención jurídica, y el aspecto generador de Su vida tiene como fin nuestra salvación orgánica—1:29; 12:24; Ap. 2:7; Ro. 5:10.
 - 2. Los símbolos de la mesa del Señor representan tanto el aspecto redentor de la vida de Cristo como su aspecto generador, los cuales son necesarios para efectuar la salvación completa de Dios; así pues, la buena tierra ha llegado a ser una mesa, un banquete,

COLOSENSES

Mensaje dos (continuación)

que nosotros podemos disfrutar—Mt. 26:26-28; 1 Co. 10:16-17.

- B. Debemos estar *en la luz* para disfrutar al Cristo todo-inclusivo como la buena tierra en Sus aspectos redentor y generador—Col. 1:12; 1 P. 2:9; Is. 2:5:
 - 1. Dios es luz—1 Jn. 1:5.
 - 2. La palabra de Dios es luz—Sal. 119:105, 130.
 - 3. Cristo es luz—Jn. 8:12; 9:5.
 - 4. La vida de Cristo es luz—1:4.
 - 5. Los creyentes son luz—Mt. 5:14; Fil. 2:15.
 - 6. La iglesia es un candelero que irradia la luz—Ap. 1:20; Sal. 73:16-17.
- C. Debemos comer las palabras de Dios a fin de disfrutar al Cristo todo-inclusivo como la buena tierra en Sus aspectos redentor y generador; para nosotros, la palabra de Dios es leche que podemos beber y miel que podemos ingerir—Jn. 6:57, 63, 68; 1 P. 2:2; Sal. 119:103; Ez. 3:3.
- D. Al disfrutar de Cristo, quien es la tierra de leche y miel, seremos constituidos de Él como leche y miel: “Miel fresca destilan tus labios, oh novia; / Miel y leche hay debajo de tu lengua”—Cnt. 4:11a:
 - 1. La miel restaura a los abatidos, mientras que la leche alimenta a los recién convertidos.
 - 2. Aquella que busca más del Señor ha acumulado tantas riquezas en su interior que debajo de su lengua hay alimento, de modo que puede impartir las riquezas de Cristo a los necesitados en cualquier tiempo—Is. 50:4; Lc. 4:22; Ef. 4:29-30; cfr. Mt. 12:35-36.
 - 3. Esta dulzura no se obtiene de la noche a la mañana, sino que requiere un largo período de recolección, actividad interior y almacenaje cuidadoso—Cnt. 4:16; 2 Co. 12:7-9.

III. Podemos andar en Cristo, quien es nuestra tierra viva, y absorber a Cristo, nuestro rico suelo en el que estamos arraigados, a fin de crecer con los elementos que absorbemos de dicho suelo—Col. 2:6-7; cfr. 1 Co. 3:6, 9; Col. 2:19:

- A. Colosenses 2:8-15 presenta una plena descripción y definición de Cristo como el suelo, el cual nos provee todo lo que necesitamos; a medida que pasamos tiempo

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje dos (continuación)

absorbiéndole a Él como la tierra que todo lo incluye, llegaremos a experimentar las realidades descritas en estos versículos:

1. Cristo, el suelo, es Aquel en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad—v. 9:
 - a. La palabra *plenitud* no se refiere a las riquezas de Dios, sino a la expresión de las riquezas de Dios; lo que mora en Cristo no es sólo las riquezas de la Deidad, sino la expresión de las riquezas de lo que Dios es—v. 9; 1:15, 19; 3:10-11.
 - b. Al estar arraigados en Cristo, el suelo, estamos llenos en Él; somos llenos de todas las riquezas divinas a fin de llegar a ser Su expresión—Ef. 3:8, 17, 19.
 - c. Al estar en Cristo, el suelo, somos llenos, somos hechos completos y perfectos, estamos satisfechos y somos perfectamente abastecidos; aquí nada nos falta—cfr. Fil. 1:19.
 - d. Cristo, el suelo, es la historia y el misterio de Dios junto con todas las riquezas de Su persona y Sus procesos—Col. 2:2.
 2. Cristo, el suelo, es la Cabeza de todo principado y potestad—v. 10.
 3. En Cristo, el suelo, se halla el poder aniquilador, el cual pone fin a la carne—v. 11.
 4. En Cristo, el suelo, se halla un elemento que nos lleva a ser sepultados—v. 12a.
 5. En Cristo, el suelo, se halla un elemento que nos lleva a ser resucitados—v. 12b.
 6. En Cristo, el suelo, se halla un elemento que nos da vida—v. 13.
 7. En Cristo, el suelo, se halla la anulación del código escrito que consistía en ordenanzas—v. 14.
 8. En Cristo, el suelo, encontramos la victoria sobre los espíritus malignos que están en la atmósfera—v. 15.
- B. Debemos dedicar tiempo para disfrutar al Señor como la tierra que todo lo incluye y, así, absorber en nuestro ser todos los elementos del Cristo que es el rico suelo, de tal manera que, en nuestra experiencia, estemos llenos en Él—v. 10a; 4:2:

COLOSENSES

Mensaje dos (continuación)

1. Si hemos de absorber las riquezas de Cristo como el suelo, debemos tener raíces nuevas y tiernas—cfr. 2 Co. 4:16.
2. Debemos olvidarnos de nuestra situación, de nuestra condición personal, de nuestros fracasos y de nuestras debilidades, y simplemente dedicar tiempo para absorber al Señor; a medida que pasamos tiempo absorbiéndole, crecemos con el crecimiento de Dios en nosotros, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—Mt. 14:22-23; 6:6; Col. 2:7a, 19b; cfr. Lc. 8:13.